

# EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

---

VIERNES 8 DE JULIO DE 1814.

Sta. Isabel Reyna de Portugal. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Luis.*

---

## VIVA FERNANDO.

---

### ARTICULO COMUNICADO.

Sr. Procurador General : muy señor mio : á proporcion de la amargura de mis justos sentimientos por el funesto aspecto que presentaba la España ántes de la llegada del deseado Fernando VII , lo fué mi gozo por el que descubrió con ella. Mi gratitud por el buen espíritu que desplegó el pueblo, es á proporcion de lo que en mi concepto lo veia inesperado , en razon de lo avanzado que creí el pernicioso sistéma que se habia derramado. Y no pudiendo ocultarla , hace dias me ocupó en los medios de publicarla ; y despreciando otros, me he decidido por el de su periódico , porque siendo abrazado de los buenos , con quienes hablo , lo consigo todo. Para ello tengo algun derecho , porque trabajé con una contestacion en apoyo de Lucindo, brazo que se desmembró y vino á Valencia de ese cuerpo en las criticas circunstancias de aquel feliz vayven que sepultó el mal, y espero merecerle que sin otra expresion de mis nombres que sus dos iniciales , insérte mi sencilla siguiente alocucion á los verdaderos españoles.

A la lealtad española : á los beneméritos miembros del cuerpo de una nacion , digna hoy de apellidarse con el hermoso título de héroe de todas las virtudes , así religiosas como políticas. A tí, que in-



alterable en los principios que constituyen tu ser has sabido despreciar las huecas voces, que con artificiosos sonoros ecos te entraban en el pomposo carro que te arrastraba á tu ruina: á tí me dirijo en este feliz día á publicar las glorias que con suave imperio me obligan á derramar toda mi gratitud. La debilidad de mi pluma para subir á la cumbre de tu heroismo: la obscuridad del sepulcro en que habitan mis luces: el retiro en que tengo mi posada: la enorme distancia en que se miran tu oído y mi voz, todo convidaba á sofocarme en el silencio, pero otra mas seria consideracion me fuerza á romper los diques, para desahogar las abrasadoras llamas del amor en que vive anegado mi corazón. Mis pensamientos no pueden ser solos. Otros clamarán, y desde la elevacion de los pueblos mas autorizados gritarán. A todos me uniré con el doble objeto de que nuestras generaciones futuras, la Europa, el globo todo sepa que desde los huecos mas profundos de nuestro suelo, ha resonado la voz que clama la gratitud por el mérito y la indignacion para limpiar el negro borron con que algunos desnaturalizados hermanos han manchado el delicado quadro que presentamos al mundo. ¡Sí, mis amados compatriotas! La dilatada extension del globo no tiene un viviente, que asegurado de los rápidos, no interrumpidos progresos del mayor de los tiranos hasta hoy conocidos (Napoleon titulado el grande), al ver desplegada contra sus terribles huestes la mas justa de nuestras venganzas, no mantenga aun levantados al cielo sus brazos y sus ojos en demostracion de su asombro. Sí, la Europa toda gemia sucumbida á su dominacion. Su espantosa voz era el árbitro de los destinos de tronos y pueblos. Apenas hablaba quando ya estaba hecho. ¿Y tú, España, te resistes? Mas qué digo ¡España! Su mas pequeña aldea despreció consultar á su vecina para resolverse á declarar contra el opresor los esfuerzos de su no-



ble indignacion. Feliz suerte la de una imprevision, esperada únicamente de los sentimientos unánimes, que inevitablemente produce aquella religiosa educacion con que nuestros mayores nos prepararon para abrir los ojos. Deliciosa es la memoria de la union con que todos los españoles aparecieron armados en los quatro ángulos de su suelo, llevando cada uno la espantosa divisa de vencer ó morir; Terribles fueron tus reveses! ¡Te pusieron al borde del precipicio! ¡La prudencia mas acrisolada se opuso á la fortaleza de tus designios! Mas quando el cielo silenciosamente se declara protector de las obras de los mortales, suele dexarlas correr hasta mas allá de su natural esfera, y de un golpe descubre un feliz resultado, en que aparece hablando la mano directora. Si, la España vió apurados sus recursos, y aunque esqueleto, jamás suspendió la lid. Ninguno la despojará de esta honra. Pero nada de esto bastaba. Todo era insuficiente para sacudir la fuerza que miraba sobre sí. Mas nunca desmayó apoyada sobre la inmortal columna de su religiosidad, y este auxilio la cubrió del riesgo que la amenazaba con la muerte. Si, la naturaleza española se transformó toda, y convirtiendo sus carnales brazos en muros de bronce, estrelló en ellos la fuerza de su enemigo. ¿Y en dónde hay capacidad para hacer este digno elogio? ¿Qué pluma podrá formar los rasgos que se merece? Las mas dilatadas páginas son estrechas para extender tan agigantados sacrificios. Mas adónde me lleva mi arrebatada indeliberacion! Calle mi lengua sospechosa, y hablen las naciones imparciales que habitan el norte de Europa. Publicad vosotras, y decid al orbe lo que fué la Francia ántes de invadir la España, y lo que fué despues de esta invasion. ¿Tú, Austria, repitiendo ataques, no fuiste estrechando tus dominios, y tu larga extension no quedó reducida á unos escasos límites? ¿Tú, Rusia, no te retiraste siempre sin fru-



to y sin guerreros? ¿Tú, Prusia, no llegaste hasta perder el nombre de potencia? En fin, ¿no quedásteis todas trastornadas y tributarias del imperio tiránico? Pues decid ahora francamente ¿quién rompió la baya, para que reunido el último esfuerzo de vuestro poder, pudierais pasarla hasta llegar á la capital del mas orgulloso imperio, y arrancar la corona de la cabeza del bandido mas temible? Confesad que el brazo español lo hizo. Sí, este os quitó el estorbo, envolviéndolo con el polvo de sus campos, y reduciendo á cenizas á la que se apellidaba fuerza invencible.

En mas de quatro años de una guerra la mas cruel y obstinada pudo lograr la Francia en nuestro suelo lugar capaz para apearse, mas no para reposar. Para lograr este consuelo, sin dexar de sus manos el duro acero, tomó armas suaves con que se introduxo entre nosotros. Sí, desesperado de triunfar con el yerro, pudo conquistar el corazon de algunos á quienes con buena fé entregásteis las riendas del gobierno. ¡Desgraciada suerte! Pero suerte que fabrica el mejor laurel que adorna nuestra inmortal corona. Sí, una nacion poseida de su enemigo en casi toda su extension, solo esperaba en los esfuerzos á que la obligaba la repugnancia del sistema de su opresor, y se trata de allanar esta dificultad, aunque tamaña, sacrificando los mas impuros medios. Un cúmulo de papeles sofisticos, sediciosos, impíos y blasfemos corren por todas las provincias, destinados á cambiar nuestros corazones, arrancándoles con estudiado arte las raíces en que se afianzaba nuestro amor al altar y al trono, y el gobierno abre las puertas á la empresa, no solo con su decreto de libertad de imprenta, si tambien abrigando despues la iniquidad, oprimiendo é intimidando la justicia, y deliberando para sembrar la semilla que produce el jacobinismo. El contagio de esta enfermedad se miró tan avanzado, que todos los sínto-



mas la indicaban en estado de incurable y sus universales bramidos publicaban la extension de su dominio. ¡Mas ó gloria inmortal de la religiosa España! En el momento que en este nuevo campo de batalla, donde pelea el entendimiento, se descubren guerreros, se levantan contra ellos nuevos ejércitos, afilan sus plumas, se bañan en negra tinta, las empuñan los RR. Obispos, siguen eclesiásticos seculares y regulares, imitan su zelo los sábios del siglo, y aparecen atacando á un tiempo al frente del mismo gobierno, y derramados por las provincias. Sin dispensar fatigas, aunque atropellados y perseguidos no desisten hasta que desenredan los sofismas; condenan las blasfemias, fomentan la piedad, y conservando el orden, mantienen en su pureza aquel mismo sistema que promovió la lucha mas justa. ¡Oh gran Dios! Así se pelea, pero no se alcanza la victoria sin vuestra ayuda. ¿Y cómo habiais de negaros á los ruegos que por mas de seis años os han estado enviando tantos desvalidos huérfanos con dolorosas lágrimas? La tiranía y despotismo se habia sentado en el trono; y atrevida en su elevacion, con la fuerza en la mano, amenazaba á la justicia. El justo no hallaba á quien dirigirse, porque veía destruido su albergue. Errante caminaba por todas partes, sirviendo de oprobio y mofa á los malvados. Sus ojos solo veían las ruinas que indicaban donde estuvo el orden, y estos tristes despojos, en voz muda publicaban que habia todo venido abaxo, y habíamos alcanzado el término de la desesperacion. ¡Horrenda tempestad! ¡Terrible y cruel escena! Tanto mas insoportable quanto representada en un teatro, que no solo la desconocía, si no que la detestaba. ¿Y te habrás cebado con su ensayo? ¡Oh afortunada Nacion! Jamas ha dexado de verse en tu semblante la belleza del espíritu que te ha animado. Sí, en el extremo de tu agonía, en tus últimos periodos, quando ibas á



exhalar el último de tus suspiros ; á las puertas ya de tu exterminio aparece un reflexo , aunque profundo, de la deseada luz ; empieza á rayar la bella aurora , y aunque entre sombras se descubre el resplandor del suspirado sol de Fernando , recibe aliento el ánimo del abatido, y temeroso el orgullo elevado , desde su altiva presuncion levanta aun mas su soberbia voz , anhelando formar tan densa nube que cubriera y disipara tan luminosos rayos. Una suerte desconocida detuvo algun tanto su carrera, y aprovechando momentos , aumenta el soberbio los obstáculos para que no lo veamos. Se rompen con desprecio , y puesto á nuestra vista , aun pretenden con osadía que no lo miremos amenazado con la muerte quien le abra los ojos. ¡Oh invencible constancia española ! ¡ Nada te acobarda ! ¡ Todo lo superas ! Y llevando aun gravados en tu corazon los fundamentos de tu antiguo baluarte , corres presurosa y sin violencia, y en un solo momento lo reedificas en todos los puntos , con la tan breve como religiosa reproduccion de aquellos mismos votos que le habias consagrado en el año de 1808. Si tu primer movimiento contra el tirano fué generalmente impulsado de la razon y justicia , no lo es menos este segundo contra sus agentes nuestros domésticos. Si á un tiempo se oyó en todas partes una sola voz contra los injustos invasores , á un tiempo tambien acudió toda la Nacion á destruir la novedad , derribando los falsos ídolos que la simbolizaban , y levantando el estandarte de la fé , á la par del de Fernando , ultrajados convencisteis al mundo , que vuestro disimulo y tolerancia por largos , no estaban manchados con el crimen de adhesion á un sistema sacrílego , sino purificados en el crisol de una prudencia empeñada en escusar convulsiones sanguinarias. Aquel desprecio de la vida con que corristeis á uniros como verdaderos miembros á vues-



tra legítima cabeza, sobre formar vuestro inimitable elogio, sobre exceder á las glorias que han conocido los siglos, merecen tambien la obligacion reciproca entre todos los buenos españoles. Si, en una mutacion por repentina, las funciones del alma no deben de tener el gozo de mirar atentas que pasa á organizarse el orden, á humanarse la tiranía, á destronarse la injusticia, substituyendo en su lugar la virtud regulada y moderada. En una palabra ha aparecido en España la obra del mejor orden, porque la cabeza descansa sobre su cuerpo, y el cuerpo apoya y sostiene á su cabeza. Los españoles naturalmente se resisten á que los gobierne otro que Fernando, y Fernando no sabe, ni quiere, ni aun puede reynar sino entre los españoles. Es este un desposorio que dispuso el autor de la naturaleza, y todos los esfuerzos humanos no podrán dislocarlo.

Dislóquense, pues, por un momento, y sepárense del cuerpo todos estos miembros, y cada uno tribútele eternos parabienes en la enagenacion del gozo á que los conduce la consideracion de su belleza. Ríndanse recíprocos testimonios de gratitud, por la unanimidad con que tan separados resolvieron la formacion de un todo tan admirable. Yo soy el primero en desahogar el volcan de mis tiernos afectos hácia vosotros, y os entrego todo mi grato corazon, persuadido de que mientras permanezcais así, solo entre vosotros vivirá, y sin vosotros perecerá. Recibidlo gustoso, y unidos todos reconozcamos la infinitamente sábia y soberana mano que ha manejado esta obra para dirigirla como á único verdadero fin todos y cada uno de nuestros votos. ¡Dios benéfico! la fortaleza de vuestro irresistible brazo, colocada sobre la debilidad de los nuestros, ha podido resistir á la soberbia inundacion que nos vino con el mas impetuoso torrente. Con ella hemos resistido hasta hoy. Pasad á ponerla sobre Fernando para la direccion que en nosotros le confiais. Deposi-



tadla en él, no sólo para defendernos del lobo que nos devora, sino para que lo ahuyente, y si es necesario lo devore. Así lograremos las dulces delicias de union pacífica con que nos arrebataremos á un éxtasis glorioso. Estos son los frutos que esperamos, y con que formamos la embidia de las naciones. Si, vosotras que habitais la dilatada extension del globo, no entendeis el origen de nuestra felicidad. Sabed, pues, que procede de aquella divina mano que estampó en nuestros corazones la celestial doctrina que nos traxo el Crucificado, y que conservamos pura. Esta es la que forma el orden, refrenando las pasiones que lo destruyen, fabricando un círculo por donde grato el cielo nos ayuda. Ayudados cumplimos; cumpliendo, obligamos á repetir. Repitiendo estrechamos mas nuestra recíproca alianza. Tomad pues exemplo; destruid esos feментidos ídolos á quienes os consagrais, y creed, que si á la vez lograis alguna felicidad temporal, no es debida á su poder, que es fingido, sino aun mejor orden de lo incomprehensible é infinita sabiduria, que así lo dispone, ó para exercicio ó castigo de los que le aman con afecto de verdaderos hijos. Sedlo suyos por la fé, y formaremos un mundo uniformado. Ved lo que hacemos los españoles; el Rey Fernando viene á nosotros, y nosotros nos vamos al Rey Fernando. Unidos con una fe caminamos todos, y llevamos la senda que alcanza á una felicidad sin fin. Amen. Orihuela y Junio 21 de 1814. = B. L. M. de V. su seguro servidor y capellan. B. B.

---

*Nota.* El artículo comunicado inserto en el núm. 32 es de D. Juan José Heydek, autor de la obra intitulada, defensa de la religion cristiana.

---

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

*Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.*